

## LA ENTRADA DEL DEMONIO: PROTESTANTES EN COLOMBIA 1920-1930

**Franklyn Leonardo Ibarra Campos**

Estudiante de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Séptimo semestre en Licenciatura en Ciencias Religiosas y Teología, Seminario Teológico Cuerpo de Cristo.

**RESUMEN:** Durante las tempranas décadas del siglo XX ingresaron a nuestro territorio oleadas de misioneros y misiones con el fin de comenzar la siembra de la teología protestante. A los extranjeros los recibió una sociedad altamente católica que pronto los satanizó impidiendo de diversas maneras el arraigo de la “herejía”. La predicación protestante fue aceptada y patrocinada por el Gobierno liberal, que entró al poder en los años treinta, pues consideraba que ayudaba a la lucha de las libertades sociales y traía modernidad en la pedagogía, en la medicina y otras.

**PALABRAS CLAVES:** Protestantismo, misiones, misioneros, herejía, modernidad, República Liberal, Partido Conservador.

## LA ENTRADA DEL DEMONIO: PROTESTANTES EN COLOMBIA 1920-1930

El protestantismo, corriente reformada del cristianismo, cruzó los mares y llegó al continente Latinoamericano. En Colombia, el “viajero invisible” encontró serios obstáculos para su establecimiento, pues en muchos casos la cruz y las efigies de santos fueron sacadas de los templos para espantar y reprender al demonio que se encarnaba en los hombres extranjeros y sus doctrinas herejes. Desde 1920 con el gran crecimiento de la Iglesia Protestante hasta las reformas liberales de los años 30, se comenzó a desplazar la fuerza del catolicismo y a dar más libertad a los protestantes para profesar sus creencias.

Los objetivos que intentaremos cumplir son: observar la respuesta de la sociedad colombiana y de la Iglesia tradicional respecto a la llegada de misioneros y de misiones; mostrar los adelantos que se dieron a nivel cultural, político y social en la sociedad colombiana con la llegada de estos extranjeros; y por último, realizar una corta descripción de la vida social en nuestro país durante el tiempo tomado.

### Inicios de los protestantes

A fines del siglo XIX la Iglesia Católica había perdido en América Latina la mayor parte de los combates políticos liberados contra el poder civil, sin embargo, la Iglesia Colombiana constituye una excepción a la regla<sup>1</sup>. Aunque Colombia fue el primer país latinoamericano en donde se presentó la separación de la Iglesia y el Estado (1853), fue a partir de la adopción de la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887 que se reanudaron y fortalecieron las estrechas relaciones entre las autoridades eclesiásticas y políticas.

Entre 1825 y 1940 se estableció definitivamente el Protestantismo<sup>2</sup> en Colombia. Los primeros esfuerzos de inserción protestante en nuestro país ocurrieron con la fundación en 1825 de la Sociedad Bíblica Británica cuyo interés era vender y difundir “biblias protestantes”. En 1856 la Iglesia presbiteriana de Estados Unidos, en cabeza del misionero Henry Barrington Pratt, estableció un centro de predicación, el cual se convirtió en la primera Iglesia Evangélica organizada del país, después de luchar contra los diversos obstáculos que le presentó la sociedad católica.

<sup>1</sup> RAMON DE Roux Rodolfo, Una Iglesia un Estado en Alerta: funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980. Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación, 1983, pág. 27

<sup>2</sup> Término atribuido desde 1529 en la Dieta de Spira a quienes dejaron la Iglesia Católica, revelándose contra su liturgia y el poder que ostentaba. Los protestantes se unieron a las Iglesias con ideas de Lutero, Zwinglio, y Juan Calvino.

Como resultado del segundo Congreso Protestante de Latinoamérica de 1925, realizado en la ciudad de Montevideo<sup>3</sup> y bajo el lema de: “La Obra Cristiana en América del Sur”, se reconoció a América Latina como “campo misionero” comenzando un periodo de actividad evangélica protestante en el territorio latinoamericano especialmente en Colombia, pues fue descrita como la nación menos evangelizada y, por ende, con tierra fértil para las semillas.

El arribo y presencia protestante en nuestro país obedeció, no solo, a una iniciativa extranjera u oleadas de inmigrantes afectados por las crisis e inestabilidad mundial de las primeras tres décadas del siglo XX, sino también, a condiciones locales. Las problemáticas nacionales heredadas desde finales del siglo XIX y las relaciones entre la Institución Eclesiástica y el Estado fueron agentes que favorecieron el desarrollo del protestantismo. En ese sentido, Juana de Bucana afirmó que la Iglesia católica preparaba la tierra para la siembra del protestantismo por su fastidiosa dominación y ostentoso prestigio que se venían presentando desde las últimas décadas del siglo XIX:

La religión es santa pero el sacerdote es hombre tiene las pasiones de su especie y naturalmente la propensión de abusar de su poder [...] en los demás cultos cristianos los ministros son simplemente maestros de religión y de moral [...] la sencillez del culto no dan más prestigio al que lo preside, el pueblo toma parte directamente en todo [...] dogmas cultos y disciplina, todo está calculado para dar al sacerdote un inmenso prestigio y muchos y muy poderosos medios de influencia.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> El primer Congreso Protestante de Latinoamérica se realizó en la ciudad de Panamá (1916), el segundo en la ciudad de Montevideo (1925), y un tercero en la Habana (1929).

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ Carlos Nicolás, Orden Público e inspección de cultos, 1877. EN: BUCANA, Juana B. de. La Iglesia Evangélica en Colombia. Bogotá: Buena Semilla Ed., 1995, pág. 91

<sup>5</sup> MORENO Pablo, Protestantismo en el suroccidente colombiano diversidad religiosas y disidencia política 1908-1940. Tesis para optar el título de Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, 1999. Pag. 4. Jean Pierre Bastian en su estudio sobre las comunidades protestantes en Sur América, menciona que los protestantes latinoamericanos entre 1910-1940 contribuyeron activamente a los cambios sociales dentro de cauces democráticos. Ver: BASTIAN Jean Pierre, Protestantismos y Modernidad Latinoamericana: historia de unas minorías religiosas activas en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

<sup>6</sup> De sima a cima, Abril 1942, pag 15

Las sociedades misioneras, arribadas y desembarcadas paulatinamente del extranjero, fueron portadoras de “modernidad” en contra de las premisas de la sociedad tradicional permeada por el antiguo régimen escolástico. Los grupos Protestantes, en ojos de Jean Pierre Bastian y Pablo Moreno, introdujeron al país una nueva forma de organización social ya no centrada en los antiguos cuerpos sino en el individuo como actor político y social<sup>5</sup>; estos misioneros eran un canal para atraer recursos humanos y económicos del exterior utilizados en la obra evangélica y en obras sociales.

Junto a los misioneros arribaban también sus esposas o compañeras que trabajaban en la alfabetización de la población, especialmente rural, lo que produjo un cambio en el campo educativo. Con los dineros extranjeros u ofrendas de la población se comenzaron a levantar las escuelas protestantes que fueron un medio para la difusión de su doctrina y la actualización de temas científicos, económicos y políticos. Esta educación era vista por muchos como una verdadera panacea a los problemas que impedían el desarrollo de la nación. En ojos protestantes, la educación católica se percibía como absurda y pernicioso, pues era intolerable que la educación de la niñez y juventud estuviese confiada a personas que vivían fuera de la naturaleza normal<sup>6</sup>. De la misma manera, con los centros de educación primaria los protestantes crearon instituciones para la instrucción teológica de los nacionales, con el fin de formar pastores, misioneros, y líderes evangélicos que asumieran posiciones de responsabilidad en el desarrollo de las iglesias patriotas.

Su presencia se vio en la atención a enfermos, ancianos, discapacitados y en campañas de salud que se aprovecharon para predicar los milagros de un Cristo diferente al “tradicional”. En respuesta el clero comenzó tareas de desacreditación asegurando que las nuevas instituciones eran centros donde el demonio se paseaba por los pasillos y las aulas, las mujeres eran lobos que querían dañar las ovejas del redil y las maestras eran herejes que enseñaban doctrinas de error; consideraban que estas sectas penetraban en el pueblo con “con otros medios más halagadores para los pobres: las diversas formas de la beneficencia [...] no para instruirlos y remediarlos, como hemos visto, sino para infiltrarles su idea religiosa.”<sup>7</sup> Ante esta satanización, los padres de los estudiantes del Colegio Americano fueron advertidos, en varias ocasiones, de no matricular a sus hijos en el colegio protestante. Al respecto su fundadora Bernice Barnett comentó: “Muchos de los padres nos preguntan tímidamente si sus hijos podrían ser exonerados de la clase de la religión, para evitar problemas con la jerarquía”<sup>8</sup>

## Los liberales y los protestantes

Históricamente, un criterio de distinción entre los dos partidos tradicionales en pugna hasta el siglo XX fue el aspecto religioso. La religión se usó para argumentos electorales, ejemplo de ello fue el tono de la propaganda política conservadora utilizada en las elecciones de 1930 -momento de crisis mundial y de creación del Partido Comunista Colombiano-: “arriba la Imagen del buen Pastor [...] Señor que el signo de tu cruz vuelva hacer sombra de amparo para nuestro pueblo. Atrás los Ateos”<sup>9</sup>

Las elecciones presidenciales de los años 30 son vistas como el fin de la hegemonía conservadora, que desgastada por el ejercicio ininterrumpido del poder y debilitada por viejas pugnas internas, fragmentaron el partido y dieron oportunidad a Enrique Olaya Herrera de alcanzar la presidencia; Medófilo Medina muestra la pérdida de unidad del clero entorno a los dos candidatos conservadores: Alfredo Vásquez Cobo y Guillermo Valencia.<sup>10</sup>

Durante la década del treinta los gobiernos liberales fueron “imaginados” como anticlericales y como una amenaza para la estabilidad de la Iglesia; no se puede negar que el proyecto liberal halló una cierta relación con las ideologías y prácticas protestantes, pues, junto con ellas se oponía al dominio y “oscurantismo católico”, considerando que la Iglesia era escollo para el progreso moral, social y económico del país. Los años de la República Liberal (1930-1946), llamada así por la historiografía, fueron el escenario perfecto para que el protestantismo se radicara definitivamente en Colombia aunque con ciertas dificultades en sus inicios. Durante este tiempo se estableció la mayor cantidad de agencias misioneras en el país, entre ellas: Misionera Independiente, Iglesia Presbiteriana, Iglesia Episcopal, Iglesia Presbiteriana Cumberland, Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, Unión Misionera, Alianza Evangélica.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> OSPINA Eduardo. Las sectas protestantes en Colombia: breve reseña histórica con un estudio especial de la llamada persecución religiosa. Bogotá, Imprenta Nacional, 1954, pág. 46

<sup>8</sup> BARNETT Bernice, In the Valley of the Cauca, Remembers early Cumberland Presbyterian Mission day in Colombia. Memphis, s.e., 1981. EN: MORENO Pablo, Excomuniones y protestantismo en el caso del Valle del Cauca, 1930-1940. Universidad del Valle, Revista Historia y Espacio, No 25, Julio-diciembre 2005. Pág. 11

<sup>9</sup> RAMÓN DE Roux Rodolfo, Una Iglesia un Estado en Alerta: funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980. Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación, 1983, pág. 37

<sup>10</sup> Medina Medofilo, Obispos, curas y elecciones 1929-1930, Anuario colombiano de Historia social y de la Cultura, No 18-19, 1991.

<sup>11</sup> Tomado de: BUCANA, Juana B. de. La Iglesia Evangélica en Colombia. Bogotá: Buena Semilla Ed., 1995, pág. 104. MORENO Pablo

Hay que tener cierta precaución pues no todo liberal debía ser como protestante, mas todo protestante debió ser considerado como Liberal; Pablo Moreno, entre otros autores revisa la relación entre el protestantismo y el partido Liberal, sostiene que la resistencia, intolerancia y rechazo de la presencia protestante en algunas poblaciones de provincia continuó tal como había sucedido en los años veinte cuando el calificativo de “protestante”<sup>12</sup> era antónimo de rojo liberal. Moreno también afirma que hubo un empeoramiento de las condiciones en ciertos lugares donde el predominio liberal se mostró intolerante con los conservadores y estos reaccionaron contra los protestantes; el creyente conservador atacó, en diversas ocasiones, las doctrinas del partido liberal calificándolas de secularistas, socialistas, y comunistas; de este modo, la violencia que fue inicialmente expresión de una lucha política no tardó en adquirir ciertos aspectos de cruzada religiosa.

## Prensa, libros y “tratados”

Fueron varias las formas organizadas y utilizadas para cumplir a cabalidad la difusión del evangelio protestante en el territorio:

1. Colportores. Las misiones enviaban a sus hombres a los llamados “campos blancos” o ciudades con maletas repletas de literatura para promover e introducir en la sociedad la lectura bíblica, así como, la de periódicos, tratados y libros con mensajes de tinte protestante o crítica al catolicismo. En los pueblos durante los días de plaza, bajo un sol inclemente, cuando la aglomeración se fusionaba con la algarabía, los hombres con las nuevas doctrinas se podían encubrir, aprovechando estos espacios, para regalar

sus materiales e instruir; al ser descubiertos, los materiales herejes eran decomisados, arrebatados de las manos y quemados, así como, el mismo Martin Lutero quemó la Bula Papal.

2. Conferencias. Ofrecidas en casas de los primeros creyentes o en las calles por líderes nacionales o misioneros, quienes estaban proclives a insultos y asechanzas, fueron el preámbulo para las reuniones regulares (llamadas hoy día Cultos o Servicios) que se institucionalizaron paulatinamente. En estos debates públicos, la muchedumbre asistía por sus intereses o por curiosidad de oír la palabra expuesta que con ahínco refutaba la Iglesia católica con argumentos históricos, teológicos y bíblicos: “invitamos, [...] a buscar (sea la Biblia traducida por los católicos, o en la traducida por los protestante, pues casi no hay diferencia), citas que prueben la existencia del purgatorio, [...] la confesión auricular, [...] y tendremos mucho gusto en corresponder con los interesados”.<sup>13</sup>

3. Contacto con otras asociaciones. Los acercamientos ocasionales de algunos seguidores del protestantismo con grupos masónicos, sociedades mutualistas, y organizaciones de obreros fueron un medio de difusión de ideas protestantes muy particular.

4. La prensa. Algunas agencias misioneras fomentaban la impresión y difusión de literatura evangélica; para afirmar su presencia, desde muy temprano, en 1891 el misionero Juan Touzeau abrió en Medellín el periódico El Evangelista Colombiano que circulaba en intervalos regulares despertando gran interés por su lectura, a la vez, que gran enemistad en la sociedad católica. En 1918 Carlos Chapman publicó un periódico protestante llamado El mensaje evangélico que pronto se convertiría en el

<sup>12</sup> MORENO Pablo, Excomuniones y protestantismo en el caso del Valle del Cauca, 1930-1940. Universidad del Valle, Revista Historia y Espacio, No 25, Julio-Diciembre 2005.

<sup>13</sup> SABOGAL Julio, La verdad Católica ante el protestantismo, cartas al Señor Alexander Allan por el Señor Cura de Fusagasuga. [s.l.]:Tip. Voto Nacional, [s. f]. Pág. 1

órgano oficial de la doctrina evangélica en Colombia y en la plataforma de difusión de un mensaje anticatólico, “con más de treinta páginas, magnífica presentación y copioso material informativo, espiritual y gráfico: Aquella hojita viajera, que llegaba a su destino tras largo recorrer por montes y llanos, era como una voz de alarma en las conciencias”.<sup>14</sup>

Desde los atrios de las catedrales e iglesias los sacerdotes mostraban las falacias de dichas doctrinas herejes y prohibían su lectura. Los obispos lanzaban anatemas y excomuniones contra todos aquellos que compraran libros a los herejes, recibieran de manos protestantes periódicos satanizados o tuvieran cualquier contacto con estos hombres malos; además escribían artículos y defensas, o respondían a las acusaciones hechas, caso concreto son las cartas que el cura de Zipaquirá, Julio Sabogal enviaba a Alexander Allan diciendo: “No importa que usted y los suyos se esfuercen por sembrar entre nosotros la semilla envenenada de la herejía; no importa que escriba, funde periódicos, y predique en las ciudades, en los pueblos, en las plazas y en las calles; sus conferencias disparatadas nada enseñan, pues aunque en todas ellas se habla mucho, nada se prueba”.<sup>15</sup>

## Excomuniones y sarcasmos desde los atrios

Uno de los medios que utilizó la Iglesia Católica para controlar la difusión de las sectas protestantes y de otras disidencias fue la excomunión que consistía en una declaración pública<sup>16</sup> con la que se les expulsaba de la Iglesia, de una u otra manera, se les rechazaba de la sociedad aunque esto fue suplido por el compañerismo de la comunidad protestante. La mayor parte de los excomulgados fueron acusados de participar en acciones de carácter protestante; algunos funcionarios públicos perdieron sus cargos por desobedecer y arrebatarse el poder de la Iglesia y celebrar matrimonios protestantes. Las consecuencias para los hijos de los excomulgados fueron algunas limitaciones en la vida pública como no asistir a una escuela estatal o asistir a una determinada reunión donde eran declarados en varias ocasiones como hereje o no colombianos.<sup>17</sup>

Además desde los pulpitos se hacía creer a la gente que los invasores herejes no conocían la historia de la Iglesia y se les invitaba a estudiar y meditar sobre el poder de la Institución Eclesiástica que establecida por Cristo dejó a Pedro como primera piedra y no al “más impío de los mortales, el más impuro de los deshonestos, por el más descarado de los incrédulos y por el más rebelde de los soberbios: Martín Lutero”<sup>18</sup>. Los sacerdotes en sus homilias recalcan que el tiempo final se acercaba, pues los falsos maestros, profetas y aun los falsos cristos rondaban en la sociedad pervirtiendo a mucha gente y haciendo proezas y milagros. El pueblo católico colombiano se consideraba el remanente escogido por Dios para salvaguardar la verdadera fe, pues no podía haber dos Iglesias verdaderas en un mismo tiempo con credos contradictorios;<sup>19</sup> los curas vaticinaban el colapso de la falsa doctrina, aludiendo a la metáfora de cómo se derrite una bola de nieve con el rayo del sol, donde el sol era la Iglesia Católica que reinaría nuevamente después de la tormenta: “la religión católica paulatinamente, pero con paso firme

<sup>14</sup> ORDOÑEZ Francisco, Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia. Medellín, Tip. Unión, 1956. Pág.76.

<sup>15</sup> SABOGAL Julio, La verdad Católica ante el protestantismo... óp. cit., pág. 2

<sup>16</sup> VER: MORENO Pablo, Excomuniones y protestantismo en el caso del Valle del Cauca, 1930-1940. Universidad del Valle, Revista Historia y Espacio, No 25, Julio-Diciembre 2005.

<sup>17</sup> MORENO Pablo, Excomuniones y protestantismo en el caso del Valle del Cauca... óp. Cit.

<sup>18</sup> SABOGAL Julio, La verdad Católica ante el protestantismo... óp. cit. Pág.84

<sup>19</sup> Ibídem.

recorrerá el mundo, convencerá al hombre y se apoderará de todos [...] ¡La Iglesia a la que pertenezco es invencible! ¡Es la única verdadera, porque sus enseñanzas son divinas, porque su fundador es Dios!”<sup>20</sup>

Otra estrategia católica para responder al reto protestante fue la circulación de panfletos diseñados para mostrar los errores litúrgicos y doctrinales del protestantismo. Ismael Perdomo no dudó en la sinceridad de los misioneros pero condenó sus “biblias falsas” y sus panfletos “especiosos”<sup>21</sup>. La Iglesia también utilizó los púlpitos para convocar a los feligreses extraviados.

## Campanas, palos y gritos contra la herejía

Los primeros lugares de reunión presentaban muchos inconvenientes, ejemplo de ello fue la casa que tomó en arriendo la esposa del Rdo. Juan G. Touzeau a las afueras de Medellín. En este lugar la misionera organizó una floreciente clase bíblica para niños luchando contra las personas que se dieron a la tarea de intimidar sistemáticamente a los que asistían a las clases.

Las casas eran apedreadas durante los servicios y en ocasiones la fuerza pública no intervenía para calmar a las masas enardecidas por la predicación protestante. En las misas y festividades litúrgicas, el orador exhortaba a la audiencia a apoyar a la Iglesia y abominar todas las doctrinas y filosofías extranjeras que distorsionaban la “verdadera palabra”, pero en ocasiones los violentos discursos de los padres aumentaron la curiosidad de la gente por lo prohibido, como en el caso de los habitantes de Samaniego, Nariño. Los párrocos, quienes se consideraban como “defensores del pueblo frente a la

herejía”, trataron de contrarrestar la palabra de los predicadores evangélicos ocasionando ruidos y escándalos con sus campanas, que a la vez avisaban a los fieles católicos la presencia protestante en el lugar. Frenéticos, los fervientes salían de sus casas y gritaban: ¡Viva la Santísima Virgen! Y ¡Abajo los herejes corruptores!, tal como ocurrió en 1927 en Ortega (Cundinamarca) donde los niños fueron usados como elementos de desorden.

Las reuniones protestantes se hacían, en promedio, en tres sesiones semanales, en la casa de algún miembro, en las cuales se daban amplias libertades a los asistentes de intervenir y hacer preguntas o exponer ideas; este método ayudaba a disipar algunos puntos doctrinales o confusiones que tuvieran los asistentes. Son varios los testimonios en los se narra que los católicos acaudillados por los curas obstaculizaban las entradas a los nuevos templos, así como hacían artimañas para impedir el funcionamiento de los cultos previstos. La mayor parte de las personas fueron atraídas a los templos protestantes por la novedad del canto evangélico que era muy diferente a la clase de música que estaban acostumbrados a escuchar desde los banquillos. En las calles se escuchaban los cantos evangélicos en boca de los católicos que se mofaban de ellos y de las extravagancias o el rompimiento del orden que había en estas iglesias.

<sup>20</sup> Ibid., pág. 39

<sup>21</sup> ABEL Christopher, Misiones protestantes en un estado Católico: Colombia en los Años cuarenta y cincuenta. En: Análisis político, No 50, Enero- Abril 2004, pág. 6. En: <http://bibliotecavirtual.clacs.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2050.pdf>

## Conclusiones

La tensa situación entre la sociedad y la Iglesia católica permitió el arraigo de la Iglesia protestante en nuestro país, lo que desencadenaría una lucha entre compatriotas por defender sus credos religiosos, en las calles, parroquias, y plazas. Las rencillas teológicas se sumaron a oposiciones políticas desembocando en la ya conocida época de La Violencia. Podemos concluir que la Iglesia Católica ejercía una fuerza que impedía el paso del protestantismo pues significaría la pérdida de su autoridad moral, teológica, y política.

De una u otra manera, las misiones protestantes ayudaron al desarrollo del país, innovaron con ideas frescas y ayudaron a la población en lugares donde la presencia del estado era escasa, en especial, contribuyeron con la alfabetización de hombres y la atención a necesitados. Los extranjeros “herejes” lucharon, también, por las libertades de los ciudadanos: inhumación en cementerios laicos, matrimonio civil; libertad de culto, de prensa y de educación.